

con preferencia en el amado el bien propio del mismo amante.

Responderemos que, como dice el Filósofo (Rhetor. l. 2, c. 4), «amar es querer el bien para alguno». Así pues el movimiento del amor tiende á dos cosas: al bien, que uno quiere á alguno, ó para sí propio ó para otro; y á (aquel ó) aquello, para quien quiere el bien. *El amor pues al bien, que uno quiere para otro, es el amor de concupiscencia; y el que se tiene al sujeto, para el cual se quiere el bien, es amor de amistad.* Esta division empero es segun el órden de anterioridad y posterioridad: porque lo que se ama con amor de amistad, se ama *per se* y *simpliciter*; mas lo que se ama con amor de concupiscencia, no se ama *simpliciter* y por ello mismo, sino que se ama para otro. Porque, así como es ente *per se simpliciter* lo que tiene ser, y ente *secundum quid* lo que existe en otro; así el bien que se convierte con el ente es el que *simpliciter* tiene la bondad misma, pero lo que es bien de otro, es bueno

secundum quid: y por consiguiente el amor, por el que es amado algo, para que sea bien del mismo (*amado*), es amor *simpliciter*; mas el amor, por el cual se ama algo, para que sea bien de otro, es amor *secundum quid*.

Al argumento 1.º dirémos que el amor no se divide por amistad y concupiscencia, sino en amor de amistad y de concupiscencia; pues se llama propiamente amigo aquel, para quien queremos algun bien; y se dice que deseamos (*concupiscere*) lo que queremos para nosotros.

Con lo dicho queda evidente la solucion al 2.º

Al 3.º que en la amistad útil y delectable quiere sí uno algun bien para el amigo, y en cuanto á esto se salva aquí la razon de amistad: mas, como en definitiva refiere el tal bien á la delectacion y utilidad propia; de aquí es que la amistad útil y delectable, segun que es atraída al amor de concupiscencia, no es una verdadera amistad.

CUESTION XXVII.

Causa del amor (1).

Tratarémos de la causa del amor en los cuatro artículos siguientes: 1.º El bien es la única causa del amor?—2.º El conocimiento es causa del amor?—3.º Lo es la semejanza?—4.º Y alguna otra de las pasiones del alma?

ARTÍCULO I. — Es el bien la sola causa (2) del amor?

1.º Parece que el bien no es la sola causa del amor: porque el bien no es causa del amor, sino porque es amado; pero sucede que tambien se ama lo malo, segun aquello (Ps. 10, 6): *el que ama la iniquidad, aborrece su alma*; de otra manera todo amor sería bueno. Luego no solamente el bien es la causa del amor.

2.º Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 4) «que amamos á los que nos descubren sus males». Luego parece que el mal es causa de amor.

3.º Dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9) que «no solo el bien sino tambien lo bello es amable para todos». Por el contrario, dice San Agustín (De Trin. l. 8, c. 3): «no es ciertamente amado sino el bien solo». Luego el bien es la causa del amor.

Conclusion. *El bien es la sola y propia causa del amor, y de ningun modo puede serlo el mal.*

Responderémos que, segun se ha dicho (C. 36, a. 1), el amor pertenece á la potencia apetitiva, que es fuerza pasiva:

(1) En los cuatro artículos que comprende esta cuestion, si bien se consideran, se señalan de una manera tan breve como sublime todas las causas del amor, que los filósofos, naturalistas y fisiólogos, guiados solamente por el estrecho criterio de los fenómenos físicos de la naturaleza sensible, han llegado hasta ahora á enumerar. En efecto: si prestamos nuestra atencion á lo que estos nos dicen en sus teorías, hallarémos que la causa del amor, lo mismo que de la amistad, es la *simpatía* con gran frecuencia, y primordialmente el *instinto* de la reproduccion: verémos que admiten causas *escitantes* y *auxiliares*, designando entre aquellas la *belleza*, las *gracias* y *prendas morales*, aumentadas y provocadas á menudo en el estado social por las ventajas de la fortuna, de la gloria ó de

por cuya razon su objeto se compara á la misma como la causa del movimiento ó acto del mismo. Es preciso pues que aquello, que es objeto del amor, sea propiamente su causa: y, como el objeto propio del amor es *el bien*, pues segun lo dicho (C. 26, a. 1 y 2) el amor importa cierta connaturalidad ó complacencia del amante al amado, y para cada cual es bueno lo que le es connatural y proporcionado; síguese por lo tanto que *el bien es la propia causa del amor*.

Al argumento 1.º dirémos, que el mal nunca es amado, sino bajo el concepto ó razon de bien, esto es, en cuanto es bueno *secundum quid* y se aprende como bueno *simpliciter*: y en este sentido algun amor es malo, en cuanto tiende á lo que no es *simpliciter* verdadero bien. De este modo ama el hombre la iniquidad, en cuanto por ella alcanza algun bien, como la delectacion ó el dinero ó algo á este tenor.

Al 2.º que aquellos, que esponen sus males, no son amados por razon de estos males, sino porque los revelan; pues el contar uno sus males es hacer algo bueno, en cuanto escluye la ficcion ó simulacion.

la jerarquía; y colocando entre estas los placeres materiales de la *música*, de las *modas* en vestir, etc. Otros hablan de causas *predisponentes*, como son la *constitucion*, el *sexo*, la *edad*, los *climas*, las *profesiones* y los *hábitos*. En fin, por más que se repare en todo lo que sobre el particular han enseñado los modernos; no se encontrará cosa alguna, que no esté en principio descrita y esplicada de elevado modo por la presente doctrina del A. Doctor. — M. C. G.

(2) Entiéndase con exclusion del mal, que no puede serlo, segun se demuestra en este artículo; y en cuanto al bien, ya lo sea realmente ó solo en apariencia, esto es, aprendido como tal ó en concepto de verdadero bien.

Al 3.º que lo bello es lo mismo que lo bueno, difiriendo solo en la razon: porque, siendo el bien lo que todos apetecen, es propio de la naturaleza del bien que el apetito descansa en él. Es tambien propio de lo bello que á su vista ó conocimiento se aquiete el apetito, por lo cual aquellos sentidos perciben principalmente lo bello, que son más cognoscitivos, como la vista y el oido, que sirven á la razon: pues decimos bellas cosas visibles y bellos sonidos; y en los (*objetos*) sensibles de los otros sentidos no empleamos el nombre de belleza, pues no decimos bellos sabores ú olores. Es pues así evidente que lo bello añade á lo bueno cierto órden á la potencia cognoscitiva, de tal modo que se llama bien en absoluto todo lo que agrada al apetito, y bello el objeto, cuya mera aprension nos complace.

ARTÍCULO II. — El conocimiento es causa del amor?

1.º Parece que el conocimiento no es causa del amor; porque el buscar alguna cosa viene del amor. Pero hay cosas, que, sin conocerlas, se buscan, como las ciencias; puesto que, como en ellas «lo mismo es poseerlas que conocerlas», segun dice San Agustin (q. l. 83, q. 35); si se conociesen, se poseerían y no se buscarían. Luego el conocimiento no es causa del amor.

2.º La misma razon parece haber, para que se ame algo desconocido, que para que algo sea más amado que conocido. Es así que algunas cosas son más amadas que conocidas; como Dios, que en esta vida puede ser amado por sí mismo, y no conocido por sí mismo. Luego el conocimiento no es causa del amor.

3.º Si el conocimiento fuese causa del amor; no podría hallarse amor, donde no hay conocimiento. Es así que en todas las cosas se encuentra amor, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9); y no en todas hay conocimiento. Luego este no es causa del amor.

Por el contrario, dice San Agustin (De Trin. l. 10) que «nadie puede amar lo que le es desconocido» (1).

(1) Completamente ó del todo; pues indispensablemente habrá de ser conocido de algun modo, siquiera sea aprendiéndolo vaga y confusamente como bien bajo algun aspecto, si ha

Conclusion. *El conocimiento ó la aprension es necesariamente causa del amor, por lo mismo que lo es el bien.*

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) el bien es la causa del amor á modo de objeto: mas el bien no es el objeto del apetito, sino en tanto que es percibido; y por esto el amor requiere alguna aprension del bien, que es amado. Por esto dice el Filósofo (Ethic. l. 9, c. 5 y 12) que «la vision corporal es el principio del amor sensitivo» (2); é igualmente la contemplacion de la belleza ó bondad espiritual es el principio del amor espiritual. Así pues *el conocimiento es causa del amor por la misma razon, por la que lo es el bien*, que no puede ser amado, si no es conocido.

Al argumento 1.º dirémos, que el que busca la ciencia, no la ignora por completo; sino que la conoce en algun modo de antemano, ya en general, ya en algun efecto de ella, ó ya por que oye alabarla, como dice San Agustin (De Trin. l. 10, c. 1, 2 y 3). Mas el conocerla de este modo no es poseerla, hasta tanto que se la conozca perfectamente.

Al 2.º que se requiere para la perfeccion del conocimiento algo, que no se requiere para la perfeccion del amor: porque el conocimiento pertenece á la razon, de la cual es propio distinguir las cosas que estan unidas en realidad, y reunir en cierto modo las que se hallan separadas, comparando unas con otras. Y por esto para la perfeccion del conocimiento se requiere que el hombre conozca singularmente todo lo que hay en la cosa, como sus elementos y sus virtudes y propiedades. Pero el amor está en la fuerza apetitiva, que mira la cosa tal como es en sí misma; por lo cual basta para la perfeccion del amor que se ame la cosa, segun que se aprende en sí misma. De aquí viene el que se ame algo más que se conozca, porque puede ser amado perfectamente, aunque no se conozca bien: como principalmente se observa en las ciencias, que algunos aman por algun sumario conocimiento, que de ellas tienen; v. g. que saben que la Retórica es una ciencia, por la cual el hombre puede

de ser amado.

(2) Y añade en el propio lugar citado que por esa misma razon la vista es el sentido, que más amamos.

persuadir, y esto es lo que aman en ella. Lo mismo debe decirse respecto del amor de Dios (1).

Al 3.º que áun el amor natural, que se halla en todas las cosas, tiene por causa algun conocimiento, no existente en verdad en las mismas cosas naturales, sino en aquel que instituyó la naturaleza, como queda dicho (C. 26, a. 1).

ARTÍCULO III. — La semejanza es causa del amor?

1.º Parece que la semejanza no es causa del amor: porque una misma cosa no es causa de (*efectos*) contrarios; y la semejanza es causa del odio, pues se lee (Prov. 13, 10), *entre los soberbios siempre hay contiendas*; y el Filósofo (Ethic. l. 8, c. 4) dice que «los alfareros riñen entre sí.» Luego la semejanza no es causa del amor.

2.º Dice San Agustin (Confess. l. 4, c. 4) que «alguno ama en otro lo que él no quisiera ser», como un hombre ama al cómico y no quisiera serlo. Mas esto no sucedería, si la semejanza fuese propia causa de amor; porque entónces el hombre amaría en otro lo que él mismo tendría ó quisiera tener. Luego la semejanza no es causa de amor.

3.º Cada hombre ama aquello, de que necesita, aunque no lo tenga: como el enfermo ama la salud y el pobre las riquezas. Pero, en cuanto necesita y carece de ellas, hay en él desemejanza respecto de las mismas. Luego no solo la semejanza, sino la desemejanza es causa del amor.

4.º Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 4) que «amamos á los que son benéficos» para nosotros tanto en la fortuna como en la salud; y asimismo todos aman á los que conservan amistad á los muertos». Mas no todos los hombres hacen esto. Luego la semejanza no es causa del amor.

Por el contrario, dicese (Eccli. 13, 19): *todo animal ama á su semejante.*

(1) Requiere para el amor el conocimiento, como predisposicion; mas no basta este solo, por no ser él mismo el motivo formal de amar, que lo es el bien mismo: porque, como enseña el mismo Doctor Angélico (*Quaest. de charitate*, a. 4, ad 4.º), «no se ama algo, porque se conoce; sino porque es bueno», al ménos á juicio de quien lo conoce ó aprende como bueno: «así que (añade) lo que es más bueno, es más

Conclusion. *La semejanza es, propiamente hablando [1], causa de amor: de amistad ó benevolencia [2], en cuanto á lo que ambos seres semejantes tienen idéntico en acto; y de [3] concupiscencia con respecto á lo que el uno tiene en potencia y el otro en acto.*

Responderémos, que *la semejanza, propiamente hablando, es causa de amor.* Es de notar empero que la semejanza puede entenderse de dos maneras: 1.ª cuando los dos seres poseén en acto una misma cosa (2); como se dicen semejantes dos, que tienen blancura; 2.ª teniendo el uno en potencia y con cierta inclinacion á ello lo que otro posee en acto; como si decimos que el cuerpo grave existiendo fuera de su lugar tiene semejanza con el cuerpo grave existente en su (*propio*) lugar; ó tambien segun que la potencia tiene semejanza con el acto mismo, porque en la misma potencia está en cierto modo el acto.—*El primer modo de semejanza produce el amor de amistad ó benevolencia*; puesto que, por lo mismo que dos seres son semejantes, como teniendo una sola forma, son uno en cierto modo en aquella forma; á la manera que dos hombres son uno en la especie de humanidad, y dos cosas blancas en la blancura: y por esto el afecto del uno tiende al otro, como uno consigo mismo, y quiere para él el bien como para sí mismo. Pero *el segundo modo de semejanza produce el amor de concupiscencia* ó la amistad de lo útil ó deleitable; porque cada ser existente en potencia, en cuanto tal, tiene naturalmente el apetito de su acto y se deleita en su consecucion, si tiene sensibilidad y conocimiento.—Se ha dicho (C. 26, a. 4) que en el amor de concupiscencia el que ama, propiamente se ama á sí mismo, en el hecho de querer aquel bien que desea: y, como cada ser se ama á sí mismo más que á otro, porque es uno solo para sí en sustancia, y con otro no es uno sino en la semejanza de alguna forma; de aquí el que, si, por lo que le es semejante en

«amable, aunque no sea más conocido».

(2) Idéntica en especie ó en género ó en igualdad de proporcion ó grado cuantitativa ó cualitativamente, segun es fácil inferir por la confrontacion de la doctrina del texto en el cuerpo de este artículo 3.º con lo que espone en la respuesta al 2.º argumento.

la participacion de forma, es impedido él mismo en la consecucion del bien que ama, se le hace odioso, no como semejante, sino en concepto de impeditivo de su propio bien. Hé aquí porqué los alfareros riñen entre sí, por ser cada cual recíprocamente un obstáculo al lucro del otro; y hay pendencias entre los soberbios, porque mutuamente se usurpan la propia (*respectiva*) superioridad, que ambicionan.

Con lo dicho es evidente la respuesta al argumento 1.º

Al 2.º que en eso mismo, de amar uno en otro lo que en sí no (1) ama, hállase la razon (2) de semejanza segun cierta proporcionalidad; porque en la misma habitud del otro con respecto á lo que en él es amado, viene á estar él mismo (3) en cuanto á lo que en sí ama: como si un buen cantante ama al buen escritor (4), considérase ahí una semejanza de proporción, segun que uno y otro tienen lo que á cada cual conviene segun su arte.

Al 3.º que el que ama aquello, de que necesita, tiene semejanza con el objeto que ama, como lo que está en potencia (5) al acto segun lo dicho.

Al 4.º que segun la misma semejanza de la potencia al acto el que no es liberal ama al que lo es, en cuanto espera de él algo que deséa: y lo propio puede decirse respecto del que persevera en la amistad con el que no persevera, pues en uno y otro caso parece haber amistad por utilidad. — Ó puede decirse que, aunque no todos los hombres tengan semejantes virtudes en estado de hábito completo, poséennas empero segun ciertos gérmenes (*seminalia*) de razon, por cuya influencia el que no posée la virtud ama al virtuoso, como conforme con su razon natural.

ARTÍCULO IV. — Alguna otra de las pasiones del alma es causa del amor?

1.º Parece que alguna otra pasion del

(1) En el código de Alcañiz y en la antigua edic. rom. falta *non*, á todas luces genuino y reclamado por el contexto tanto del argumento mismo como de su solucion.

(2) En la edicion áurea y en alguna otra se lee *bonum* en vez de *ratio*, que parece más aceptable y verosímil.

(3) El que ama, como es obvio y claro; pero pudiera dudar alguno.

(4) Calígrafo, más bien quizá, ó buen pendolista en el lenguaje hoy corriente; pues así interpretada la voz *scriptorem*

alma puede ser causa del amor: porque se dice (*Ethic. l. 8. c. 3*) que «algunos» son amados por delectacion; y esta es una pasion. Luego alguna otra pasion del alma es causa del amor.

2.º El deséo es una pasion; y amamos á algunos por el deséo de algo (6) que de ellos esperamos, como se advierte en toda amistad, que tiene por motivo la utilidad. Luego alguna otra pasion del alma es causa del amor.

3.º Dice San Agustin (*De Trin. l. 10, c. 1*): «cuando no hay esperanza de obtener una cosa; ó se ama tibiamente, ó no se la ama de modo alguno (*omnino*), aunque se vea cuán bella es». Luego la esperanza es tambien causa del amor.

Por el contrario (7): todas las demas afecciones del alma son causadas por el amor, como dice San Agustin (*De civ. Dei, l. 14, c. 7 y 9*).

Conclusion. *No es posible que otra alguna pasion del alma sea causa de todo amor en general, aunque pueda serlo alguna de algun particular amor.*

Responderémos, que no hay otra pasion alguna, que no presuponga algun amor; y la razon es, porque toda otra pasion del alma importa movimiento hácia algo ó descanso en algo, y todo movimiento hácia algo ó reposo en algo procede de alguna connaturalidad ó coaptacion, que pertenece á la esencia del amor. Luego *es imposible que alguna otra pasion del alma sea universalmente causa de todo amor.* Sucede sin embargo que *alguna pasion es causa de algun amor*, como asimismo un bien es causa de otro.

Al argumento 1.º dirémos que, cuando uno ama alguna cosa por delectacion, el tal amor es en verdad efecto de esta delectacion; pero esta es á su vez producida por otro amor anterior, pues nadie se deleita sino en lo amado de algun modo.

Al 2.º que el deséo de alguna cosa

aparece más adecuada la proporcionalidad, segun observa Nicolai, que aplicada al escritor publicista ó literato. Téngase ademas presente la nota 2.ª de la pág. 193.

(5) «Es algun tanto semejante» (al acto ó á lo que está ya en acto), debe suplirse.

(6) En algunas ediciones se omite *alicujus*, que parece exigir el sentido sintáctico ó gramatical.

(7) *Contra hæc* (otros *hoc*): en contra de lo objetado en los argumentos precedentes preséntase este.

presupone siempre el amor (1) de ella: y así el deséo de alguna cosa puede ser causa de que se ame otra; como el que deséa dinero, ama por lo mismo á aquel, de quien lo recibe.

Al 3.º que la esperanza produce ó aumenta el amor, y esto por razon de la

delectacion, porque la produce; y tambien por razon del deséo, puesto que la esperanza se fortifica: pues no deseamos tan vivamente lo que no esperamos; y sin embargo aún la misma esperanza es de algun bien amado.

CUESTION XXVIII.

De los efectos del amor (2)

1.º La union es efecto del amor? — 2.º Hay en el amor reciproca adhesion (3)? — 3.º El éxtasis es efecto del amor? — 4.º Lo es el celo (4)? — 5.º El amor es una pasion, que hiera al amante? — 6.º Es causa de todo lo que obra el amante?

ARTÍCULO I. — La union es efecto del amor?

1.º Parece que la union no es efecto del amor: porque la ausencia repugna á la union, y el amor es compatible con la ausencia, pues dice San Pablo (*Galat. 4, 18*): *sed pues celosos del bien en bien siempre* (hablando de sí mismo, segun nota la Glosa interlin.) *y no tan solamente cuando yo estoy presente entre vosotros.* Luego la union no es efecto del amor.

2.º Toda union ó es por esencia, como la forma se une á la materia, el accidente al sujeto y la parte al todo ó á otra parte constitutiva del todo; ó es por semejanza, ya de género, ó de especie, ó de accidente. Pero el amor no causa la union de esencia; de otra suerte jamas se daría amor á lo que está dividido esencialmente: tampoco produce el amor union de semejanza, que más bien es

producido por ella, como se ha dicho (*C. 27, a. 3*). Luego la union no es efecto del amor.

3.º El sentido en acto se hace sensible en acto, y el entendimiento en acto hácese lo entendido en acto. Es así que el que ama en acto no se hace amado en acto. Luego la union es más efecto del conocimiento que del amor.

Por el contrario, dice San Dionisio (*De div. nom. c. 4, lect. 9*) que «todo» amor es una virtud unitiva.

Conclusion. *El amor produce efectivamente la union real del amante con el amado, y formalmente la de su afecto á este.*

Responderémos, que la union del amante con el amado es de dos maneras: 1.ª real, como cuando lo amado se adhiere presencialmente al que ama; 2.ª afectiva, la cual union debe considerarse por la aprension que la precede, pues el movimiento apetitivo subsigue á la aprension.

(1) Algun amor ó algo de amor; no perfecto, como no puede serlo sin la posesion del objeto amado, la cual escluye su deséo ya satisfecho.

(2) Al tratar de los efectos del amor, los físicos y médicos, etc. suelen enumerar como tales todos los escesos, que son hijos del mismo amor, considerado como pasion vehemente ó desbordada. Así dicen que el amor es muchas veces causa de envenenamientos, incendios, asesinatos, homicidios voluntarios ó involuntarios, de la tisis pulmonar, de la melancolia,

de la locura, etc. Ya verémos al A. Doctor tratar la doctrina del suicidio con la maestría y elevacion de principios, que siempre (como ahora, y como en todas las cuestiones) le es propia.—M. C. G.

(3) Union íntima y como de cohesion, más compacta (por decirlo así) que la simple union ántes enunciada. Nicolai.

(4) El celo consiguiente á cualquier amor en general, sin restringirlo precisa y estrictamente al producido por el amor espiritual. Nicolai.